

¿DE QUÉ ESTÁN HECHOS LOS BUQUES?

F. Gazitúa, 2001

De qué están hechos los puentes. ¿De anhelo, de acero? Pregunta el poeta Rafael Alberti.

Para responder esta pregunta, comencé a buscar un buque. Y, entre todos, escogí solamente a los que en su vida real se ganaron sus derechos literarios.

Los que en un corto acto final, por la fuerza del empeño, fueron llevados al fondo del mar.

Por ese acto, donde se privilegió el anhelo sobre el acero, y por la calidad de su naufragio, entraron a la literatura.

De esta manera, los seres de los mares se transformaron en seres de los libros.

La muerte se llevó sus buques y sus vidas, pero nos dejó el anhelo.

Entre muchos buques naufragados, encontré la Esmeralda II, el buque de Arturo Prat, diseñada y traída a Chile por mi bisabuelo el almirante Roberto Simpson 23 años antes de su naufragio.

Trabajé para construirla durante un año.

Pasó un verano, un otoño, un invierno en mi taller de Pirque. Y en el trabajo de rehacerla, comencé a entender la finura de su estructura de goleta, la fuerza de su máquina a vapor, la fortaleza de su cubierta de roble, la liviandad de sus velas, hechas con la misma exactitud, y dedicación de la mejor de las esculturas.

A medida que entendí la calidad de su factura, comencé a sentir la tragedia de su hundimiento y su derrota.

Su materia perdida a cambio de un empeño.

En este tiempo de trabajo entendí la medida, que en un momento, tuvimos todos los chilenos, cuando comenzamos a hundirnos en la Esmeralda.

Y por esa medida quedamos, desde ese día, iluminados.

Un buque de guerra entró a la cultura.

La Esmeralda subió a la cultura cuando bajó al fondo, cuando sintió desde la punta del bauprés al final de su timón, que su diseño y estructura se desintegraban.

Bajando supo que lo perdía todo: el viento para sus velas, la cruz del sur en la noche y su capitán valiente.

Bajando sintió la soledad en sus costillas y sus palos. Sintió la soledad de su materia entrando en la muerte.

Pero siempre supo, en el fondo oscuro del mar, que en la superficie quedó flotando el anhelo.

La historia dice que la Esmeralda es un buque derribado, también dice que se hundió para un triunfo moral, pero la literatura dice que se hundió para un triunfo cultural.

Triunfo cultural solamente porque mantuvo el anhelo.

Los libros nunca fueron tan grandes, para guardar su madera, sus cañones y sus fierros, sólo alcanzaron a guardar: el patrimonio de su anhelo.

La escultura, entre todas las artes, es la que modela la materia y la usa para marcar, para inmovilizar empeños humanos, en el tiempo.

De esta manera, el tiempo pasa constantemente por la proa de las esculturas quietas. Y las esculturas viajan en el tiempo, "inmóviles en lo móvil", al contrario del Nautilus de Julio Verne.

La escultura tiene solamente el encargo de detener el tiempo en la materia, para marcar hechos después de los cuales no se puede seguir viviendo.

Después de ciento treinta años de navegación en las letras, el buque Esmeralda entró en la paz de la navegación lenta: ríos arriba, tierras adentro, cordillera arriba, donde todavía hay hombres que no conocen el mar, pero sí conocen la Esmeralda.

Y ellos nombraron "Esmeralda" el más hermoso y recóndito de los ríos tributarios del Maipo, por sus gigantescas rocas negras, que se hunden, en el valle glacial del río Olivares, como un buque, en forma diagonal

Desde el mar, donde timón en mano, ganaron para la Esmeralda sus derechos culturales, donde la literatura le devuelve su derecho a vivir en los libros, martillo en mano reconstruimos y le devolvimos al buque sus derechos

escultóricos para que, en el silencio de sus fierros, viva solamente para responder una pregunta: ¿de qué están hechos los buques, de acero o de anhelo?